



Virgen coronada con el Niño

Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Imagen gótica, siglo XIII

Imagen del mes de Agosto

Virgen. Madre. Reina

El hombre del siglo XV tiene la experiencia de vivir en un mundo en el que se siente prisionero. Prisionero del cuerpo, prisionero de la tentación y de la muerte. La peste negra, las hambrunas, las heridas de la guerra, la miseria general han dejado en su mente visiones llenas de angustia. Para luchar contra esta angustia que le invade busca con frenesí belleza y lujo. Correría el riesgo de caer en un narcisismo mortal si el cuerpo que envejece continuamente no le recordase que esta carne tan querida está llamada a pudrirse en la tierra. En tal lúgubre ambiente el artista tiene un papel esencial: Por la belleza que crea, por la contemplación que suscita permite al ser humano, a pesar de su naturaleza ciega, sorda y herida, gozar de un instante de dicha, verdadera anticipación de la beatitud eterna. La visión de una hermosa imagen de la Virgen con una bella corona, en cierto modo, le saca del oscuro mundo que le rodea.

La coronación de la Virgen se convirtió en un tema tan popular que decora los tímpanos de las catedrales góticas. Sus ilustraciones más antiguas representan una mano divina que sale de las nubes y pone una corona sobre la cabeza de María en el momento en el que Ella sube al cielo. En otras representaciones pictóricas es Cristo en persona, quien corona a Su Madre, como en el caso de la obra Jacopo Torriti, año 1295, otras veces es la Trinidad Santa.

Ad Caeli Reginam

En el Año Santo de 1950 el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción de María. Poco después en el *año mariano* de 1954 publicó una Carta Encíclica sobre la Realeza de María ya que Ella era *“Reina en todo el mundo con maternal corazón y está coronada con la gloria de la realeza en la bienaventuranza celestial”*.

Con varios siglos de anterioridad ya había empezado la iconografía cristiana a presentar importantes obras de arte de renombrados pintores, en las que se expresaba la realeza de María por medio de la corona que portaba. Estas obras eran la consecuencia de un sentir popular muy arraigado en el pueblo cristiano.

Ad Caeli Reginam es una encíclica del Papa Pío XII, con la que quiso dar al título de María Reina, que ya existía en tiempos remotos de la Edad Media, un carácter *oficial*. Fue dada en Roma, en la fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen María, el día once de octubre de 1954, en el decimosexto año de su pontificado. La encíclica es un elemento importante de la *mariología* de Pío XII. Con este documento papal se estableció la fiesta de María Reina.

Asunta a los cielos, María está con Jesucristo, su divino Hijo. Con esta encíclica, el Papa Pío XII instituye la fiesta de *María Reina*. María debe ser llamada Reina, no sólo por su divina maternidad de Jesucristo, su único Hijo, sino también porque Dios quiso que ella tuviera un papel excepcional en la obra de nuestra eterna salvación. La encíclica afirma que Cristo, por habernos redimido, es nuestro Señor y Rey y la Santísima Virgen también es nuestra Reina, debido a la manera única en la que Ella colaboró en nuestra redención,

La Santísima Virgen María es Reina no sólo porque es Madre de Jesús, sino también porque, es la nueva Eva, que se asoció con el nuevo Adán.

Esta fiesta se celebra el 22 de Agosto, octava de la Asunción de María a los cielos



Dos obras separadas seis siglos, pero con el mismo mensaje

En esta bella imagen de la **Virgen-Madre-Reina** del siglo XIV de la Catedral de Burgos aparece María coronada con su Hijo sentado sobre su regazo. Su rostro tiene una gran dulzura propia de las imágenes marianas del gótico. En su corona se aprecia con toda claridad un diseño que incorpora la flor de lis, con todo el peso histórico y real que tiene. La flor de lis es una representación de la flor del lirio. Desde la Edad Media es considerada un símbolo de la realeza francesa.

En el siglo XI, el rey Luis VII de Francia sería el primer soberano francés en incorporarla a su escudo como un campo de flores de lis en un fondo azul; desde ese momento fue considerada el emblema por excelencia de los reyes de Francia. En el siglo XIV, pasó a formar parte del escudo de la dinastía Valois, esta vez como **tres flores de lis de oro sobre un fondo azul**. Con este mismo diseño aparece en el escudo del actual Rey de España.

La Iglesia católica usa la flor de lis como símbolo mariano.

Quisiera enlazar esta imagen de la Catedral de Burgos con una obra de la pintora rusa actual Olga Suvorova, en la que se puede observar que pasan los siglos, cambian las formas de expresión, pero el mensaje permanece: **María** sigue apareciendo como **Virgen**, los lirios blancos que sostiene con la mano derecha lo manifiestan, **Madre**, su mano izquierda descansa sobre la mano derecha de su Hijo, “dextera Domini” y su cabeza esta coronada, luego es **Reina**. Tanto el Niño de la imagen de la Catedral de Burgos como el de obra de Olga Suvorova llevan en la mano izquierda un pájaro.



Y para terminar, la bellísima corona de la Santina de Covadonga.



"El Espíritu Santo descenderá sobre ti"

Lc 1,35

*Corona, de profundo significado teológico,
realizada por Félix Granda para la
Coronación Canónica de la Santina de Covadonga:*

*8 Septiembre 1918,
fecha considerada entonces como el
XII centenario de la Batalla de Covadonga,
con la que comenzó la Reconquista,
en el año de la Encarnación del Señor 722.*